



Vol. 16 No. 4

Diciembre de 2013

LAS EMOCIONES POR LA MUERTE: UNA MIRADA FENOMENOLÓGICA AL MUNDO MASCULINO

María Isabel Moratilla Olvera¹
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

La muerte de una persona con quien se ha tenido una fuerte relación afectiva, en la cultura occidental es considerada una pérdida. A las reacciones emocionales que se presentan en consecuencia de esta vivencia se le llama *duelo*; el cual, como un constructo teórico explicativo, ha facilitado su abordaje en el campo clínico, pero a nivel de análisis de proceso, se ha dejado de lado la discusión teórica y heurística. Con dicho propósito, en este trabajo se busca ir más allá de las teorías del duelo, buscando conocer en dos varones adultos las emociones que se presentan por la muerte de uno de sus progenitores, a través de sus significados y sentidos. Se utilizó el método fenomenológico para construir un relato biográfico, de acuerdo a la guía de Denzin (1989), el cual fue analizado mediante el método de reducción fenomenológica, versión Längle (2006). La hipótesis general que se desprende de los hallazgos, es considerar que las emociones presentadas en el *duelo* revelan la forma en que está configurado el *sí mismo* en el momento de la pérdida y el tipo de vínculo que se tenía con el progenitor fallecido, experiencia que se considera va más allá del proceso de duelo.

Palabras claves: teorías del duelo, experiencia de pérdida por muerte, masculinidad, emociones, método fenomenológico, historia de vida.

¹ Profesora Asignatura de la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM. Doctorado en Psicología por la UNAM. Las líneas de trabajo son, la intervención en crisis psicoafectiva y la experiencia de pérdida por muerte. Correo electrónico: moraol@yahoo.com

EMOTIONS BY DEATH: A PHENOMENOLOGICAL VIEW OF THE MASCULINE WORLD

ABSTRACT

In western cultures, the passing of a loved one is considered a loss. The emotions remaining of this loss are called grief; and as a construct, it has helped to the clinical management of the experience. However the theoretical and heuristic analysis of this process has been disregarded. This paper intends to look beyond the grief theories and look into the experience of two grown men exploring their sensations and feelings regarding the death of one of their parents to capture the emotions lived by the loss, through their meanings and sense. Using the phenomenological method of Denzin (1989), a story line was completed and subjected to analysis with the method of phenomenological reduction proposed by Lange (2006). The main hypothesis that emerged from the analysis shows that, the configuration of the self during the loss and the kind of bond held with the deceased, enclosed the emotions that articulate the loss experience. Such stories reflect a more complex experience than the sole grief.

Key words: bereavement theories, death loss experience, masculinity emotions, phenomenology method, life history.

Desde la psiquiatría y la enfermería, el duelo como proceso te3rico explicativo, ha promovido un vasto campo de informaci3n para entender los cambios a los que se ve sujeto el individuo a trav3s de fases o etapas; esto ha facilitado el desarrollo de propuestas terap3uticas para apoyar a la persona que sufre por la p3rdida. Sin embargo, a nivel de construcci3n de conocimiento, tanto en las disciplinas antes citadas como en la psicología y la sociología, se ha olvidado la discusi3n te3rica y empírica, dando por hecho que siempre se experimenta la p3rdida por muerte de la misma manera.

La mayoría de los modelos que proponen fases o etapas (Lindermann, 1944; Kubler-Ross, 1975, 1995; Bolwby, 1993; Worden, 2004; Tiz3n, 2004; Langle, 2006) describen las emociones y actitudes que se viven ante una p3rdida. El proceso da inicio cuando el individuo recibe la noticia de muerte o deceso, lo que provoca un estado de confusi3n de la cual se va recuperando gradualmente para

pasar a un estado de negación. En una segunda fase, se presenta la posibilidad de percibir la magnitud de la noticia recibida; la negación se transforma en rabia, ira, envidia y resentimiento hacia los demás. En una tercera fase, el individuo entra en negociación con la vida, con Dios o consigo mismo, realizando plazos de lo que está viviendo, para poder pasar a una cuarta fase: la de la depresión, cuando ya no se puede seguir negando la pérdida. Por último, en la quinta fase, se presenta la aceptación; Kübler-Ross (1975, 1995), reconoce que la esperanza y la angustia se mantienen presente durante todas sus fases; especialmente en esta última, el individuo deja el conflicto interno entre lo que es y lo que le hubiera gustado que fuera; el estado emocional no se considera de felicidad, es de ecuanimidad. Se hace énfasis en la importancia de expresar estas emociones para que puedan llegar a la aceptación de la realidad.

Sin buscar demeritar las aportaciones de los modelos anteriores, es importante señalar que para este trabajo, se considera al duelo como un proceso personal, dinámico, caracterizado por la idiosincrasia, las características de personalidad y la propia identidad; siendo estos atributos del individuo, así como la dinámica y complejidad del mundo social en el que está inserto, y los símbolos y significados sobre la vida, muerte y pérdida, los que van a influir en las emociones y actitudes que se presenten. Por lo tanto, los modelos de las fases o etapas reducen y determina la experiencia a ciertas emociones, dejando de lado la complejidad de la experiencia.

Los estudios sobre el duelo son de interés en el área de la salud por los síntomas que reportan los sujetos que sufren la pérdida; dichas investigaciones se han enfocado a quienes llegan con una demanda de atención a la consulta (Tizón, 2004; Cabodevilla, 2007) así como los familiares de enfermos terminales (Kübler-Ross, 1975, 1995; Fauré, 1994) o los duelos complicados de los familiares que enfrentan la muerte violenta de la persona querida (Lidermann, 1944; Sherr, 1992); todos dentro de un ámbito hospitalario y, en su mayoría, bajo la metodología cuantitativa y confirmatoria.

Se considera que al hablar del duelo, solo se hace referencia a una parte del proceso que se vive con la pérdida por muerte que no puede ser comparada con

otras, pues la muerte de una persona querida está estrechamente vinculada a una serie de simbolismos y significados personales y culturales, que no son equiparables a casi ninguna otra pérdida.²

Se pondera la necesidad de realizar investigación que dé cuenta de la experiencia de pérdida por muerte de individuos que no estén en la condición de pacientes, por este motivo, abriendo la mirada más allá del proceso del duelo, con la intención de incidir en la comprensión de la experiencia de la persona común. En específico para este trabajo, el propósito fue conocer las emociones que se presentan por la muerte de uno de sus progenitores a través de sus significados y sentidos.

Para lograr este propósito, se eligió trabajar bajo los presupuestos teórico-metodológicos de una perspectiva existencial comprensiva, que permite un acercamiento fenomenológico al objeto de estudio. Desde esta postura, se busca que el investigador tenga una actitud de observador de la vida misma y que se detenga a mirar cómo las vivencias entran en conexión y a partir de la descripción de los hechos mismos de la vida cotidiana conocer a los individuos y sus motivos, y no a la inversa como se haría en el positivismo, el cual incide sobre las causas para observar los efectos. Por lo tanto, lo relevante es destacar la relación entre el ser social y el singular que se conjugan en una forma de ser y estar en el mundo (Längle, 1993, 2000, 2007 y Schütz, 1992, 2008).

El sujeto del que se hace referencia es bio-psico-social y existencial; es decir, es un ser dinámico, intencional y referido a posibilidades, que está dirigido al mundo y a los otros, que es existente; puede ser considerado como el sujeto descrito por la fenomenología (Längle, 1993, 2000).

La existencia es una forma intencional y activa, no es algo acabado y estático; es lo que el *Ser* se hace en cada momento. *Ser-en-el-mundo* no es una realidad independiente, sino que se existe a partir de la alteridad. Es decir, "El ser del hombre consiste en estar referido a posibilidades; pero concretamente en este referirse se efectúa no en un coloquio abstracto consigo mismo, sino como existir

² Quizá podríamos hablar de dos situaciones equivalentes: las llamadas pérdidas ambiguas por desaparición y por una enfermedad en donde se tiene la presencia física de la persona, pero ya no está ella en consciencia y, por consiguiente, no se mantiene el mismo vínculo (Boss, 1999).

concretamente en un mundo de cosas y de otras personas” (Heidegger, citado en Corres, 2010).

Esto también refiere a un ser humano socio-histórico, con la facultad de preguntarse por su existencia. Esta capacidad de preguntarse por sí mismo y por el mundo está dada por la conciencia; es la capacidad intencional de darse cuenta. Corres lo explica así: “yo me percibo, me siento y me pienso, en función del mundo y de los otros. Es decir, tener conciencia de nosotros mismos, del otro, y de las cosas, es considerar que estamos dirigidos a ellos” (Corres, 2010).

El constructo que describe la capacidad reflexiva del sujeto para designar lo propio, lo que le pertenece, lo que lo identifica, lo que es suyo frente a lo que no es, es el *sí mismo*, el cual debe ser entendido como “la representación del ser persona, aceptada por el YO, que se hace presente” (Längle, 2007). Mediante esta acción reflexiva, el sujeto se singulariza, se hace una imagen de sí, y puede hacer referencia con lo que se identifica y se diferencia de lo otro.

En la dinámica del *sí mismo*, la alteridad es fundamental para la identificación, diferenciación y delimitación de su singularidad. La intersubjetividad construida en la relación amorosa de la pérdida por muerte representa la pérdida del vínculo amoroso, y con esto también, la de un lugar, el de los atributos y de las situaciones que entretejían lo valioso y significativo de la relación; lo anterior, es lo que constituye una parte de la identidad del *sí mismo*.

Con este presupuesto, surge la importancia de realizar un trabajo de orden heurístico, con el objetivo de descubrir la esencia de lo que pierde el *sí mismo* con la muerte de una persona querida, así como identificar las emociones que se presentan con esta vivencia. Para lograr dicho propósito, se describen las experiencias de dos varones en edad adulta quienes vivieron la muerte de uno de sus progenitores.

Las experiencias biográficas presentadas a continuación son parte de una investigación más amplia; en este trabajo solo se señalan los eventos que constituyen lo que hemos llamado *la experiencia de pérdida por muerte*, y a través de ésta mostrar la esencia de lo que el *sí mismo* perdió y las emociones que se muestran con las vivencias.

Características de los participantes.

Alfredo es un hombre de 47 años (en el momento de la entrevista). Su nivel de estudio es de bachillerato y se ha dedicado por 30 años al comercio en la Central de Abasto de la Ciudad de México, oficio que aprendió del padre. Divorciado en dos ocasiones, con cinco hijos. El motivo de la entrevista fue hablar del fallecimiento del padre a sus 72 años, a quien le da un infarto en el mismo lugar donde ambos trabajaban.

Roberto es un hombre de 56 años (en el momento de la entrevista). Con nivel de estudios de bachillerato, ha sido empleado del gobierno federal y a nivel estatal por más de 30 años. Fue militante del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Con un matrimonio de 21 años, sin hijos. Él quiso hablar de la muerte de su madre a los 68 años, ocurrida nueve años atrás después de un año de padecer cáncer.

Es importante aclarar que antes del encuentro no se tuvo ningún tipo de relación entre la investigadora y los entrevistados, no se conocían ni existía información de sus experiencias.

Construcción de las experiencias.

En el método de la fenomenología, la experiencia es una unidad que habla de la relación indivisible intencional entre la conciencia del sujeto y el objeto. La experiencia se construye de dos procesos inseparables: el *noema* y la *noesis*. A su vez la experiencia es co-construida como resultado del diálogo establecido entre un *yo* y un *tú*; en este caso, la investigadora y el entrevistado.

Para construir el relato biográfico, se utilizó el dispositivo *línea de vida*, siendo el *noema* de la experiencia. La inducción verbal que se les dio para iniciar el ejercicio con el entrevistado fue: “En esta reunión vamos hablar de usted y la relación que tuvo con su padre/madre. Para ello es necesario que se realice una línea de vida.”

Se les indicó que en una hoja de papel bond (de un metro x 40 centímetros), dibujaran una línea y que presentaran de diez a 15 eventos que consideraran significativos en su vida, y también de la persona que falleció, señalando en

principio tres eventos: su fecha de nacimiento, el día de la entrevista y la fecha en que falleció el padre/madre, siguiendo un orden cronológico. Los participantes tuvieron la libertad de estructurar la línea de vida como quisieron y hacer alusión a los eventos que desearon compartir y narrar, siendo esto el complemento de la construcción de la experiencia, la *noesis*.

Durante la exposición de la línea de vida se utilizó el método dialogal, -que sintetiza los procedimientos de Husserl y Heidegger en una entrevista- con la finalidad de identificar la esencia de las vivencias que conforman la experiencia (Längle, 1993). Consiste en establecer un diálogo que permita la descripción de la experiencia, para que vayan apareciendo los contenidos que la conforman. Con tal propósito, se situó al entrevistado en el contexto de la experiencia. Se les pidió que revelaran los datos objetivos del evento, pero también señalando las impresiones personales que les causó dicho evento, y posteriormente integraran la información de lo ocurrido, con lo que les hubiera gustado que fuera, para que de esta forma, relataran una tercera impresión de su vivencia.

Elaboración del relato biográfico.

En la construcción analítica del relato biográfico, se recurrió a las guías metodológicas del enfoque de Denzin (1989) de las cuales se consideraron:

1) El orden cronológico occidental del ciclo de vida, ordenando las vivencias de acuerdo con éste: niñez, juventud, adultez y eventos concretos a los que pueden hacer referencia como graduaciones, matrimonio y la muerte.

2) Los giros decisivos en los relatos, considerando aquellas situaciones en las que los entrevistados tuvieron que tomar decisiones o llevar a cabo alguna actividad.

3) Las encrucijadas vitales, como momentos o situaciones relacionales o decisivas que alteran la vida del individuo, le transforman el sentido de su existencia o le proveen nuevos sentidos o cambio de valores.

Las experiencias de pérdida por muerte.

1. La experiencia de *Alfredo*

Alfredo es el primogénito de dos varones más y una hija. El primer dato que señaló después de su nacimiento es el inicio de su vida laboral a los cinco años; el padre lo levantaba muy temprano para trabajar. Esta vivencia penetró en toda su existencia, la cual ha transcurrido siempre relacionada con la venta de frutas y verduras, actividad que aprendió del padre y que lo llevó a mantener un vínculo personal y laboral hasta su muerte.

La muerte del padre se presentó en una situación sorpresiva para *Alfredo*; si bien el padre había sufrido un infarto cerebral un año antes, se recuperó de tal forma que continuó siendo autosuficiente. Solo dejó de conducir su automóvil por precaución, pero se desplazaba en transporte público. El día que falleció, padre e hijo trabajaron juntos por la mañana. *Alfredo* había invitado al padre al cine, mientras el chofer regresaba de la entrega para que los llevara a cada uno a su respectiva casa. El padre no quiso ir al cine y decidió regresar a su casa en transporte público, en donde le da un infarto. *Alfredo*, al salir del cine, presencia frente a la plaza comercial un microbús, patrullas, una ambulancia, Jamás imaginó que en tal operativo, yacía su padre.

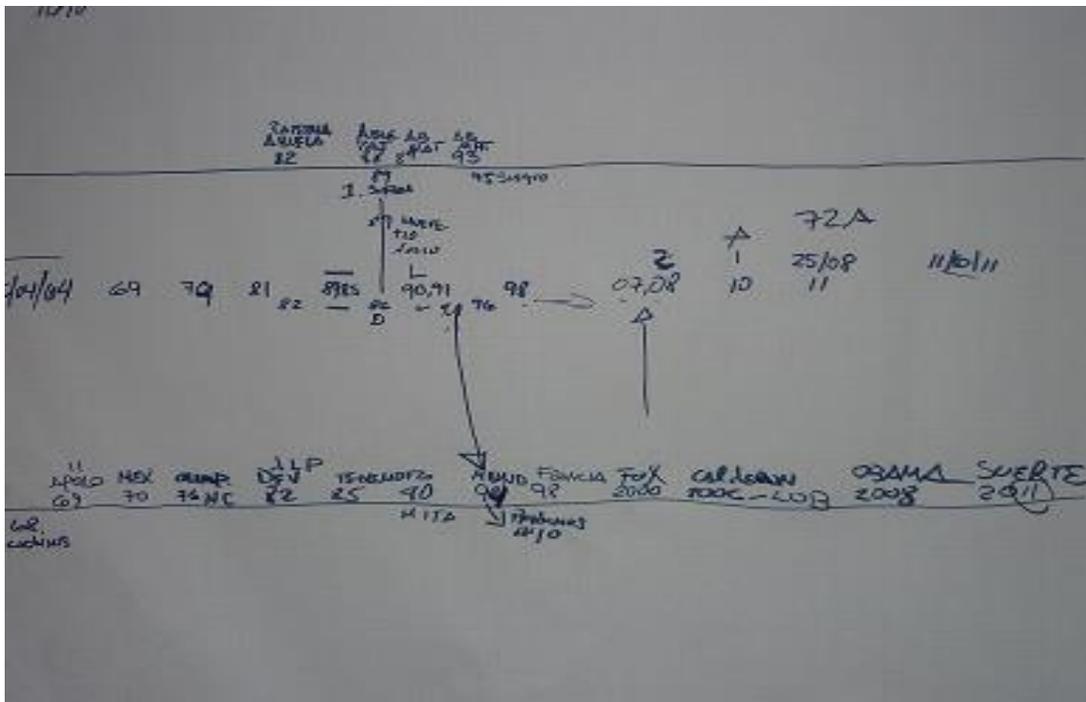
A lo largo de la entrevista, las emociones que mostró fueron de gusto, al recordar ciertas anécdotas con el padre, llegando a reír en tono alto contagiando su sentir. En otros momentos, cuando recordó los acontecimientos de la muerte y la añoranza que le dejó la pérdida, lloró espontáneamente, con discreción.

1.1 Eventos que constituyen la experiencia de pérdida por muerte

Se organizaron los eventos en un relato biográfico, que describe al *sí mismo* y su *experiencia de pérdida por muerte*:

- El niño trabajador.
- La espera del padre fuera de las cantinas.
- Embarazo y matrimonio en la adolescencia.
- El oficio que el padre le enseñó como medio de vida.

- Su padre como socio.
- Los divorcios y el nacimiento de su quinto hijo (varón).
- El infarto cerebral del padre y la auto-revisión médica que se realiza Alfredo.
- El enojo que le causa los conflictos de pareja del padre.
- La dependencia económica del padre.
- La noticia del nuevo infarto del padre y su búsqueda.
- El rito mortuorio en la playa.
- La muerte del padre, (un aviso).



Fotografía 1. Muestra la línea de vida construida en la entrevista con Alfredo.

1.2 La expresión emocional del *sí mismo* en la pérdida por muerte.

Los eventos que aparecieron en la construcción de la línea de vida indican que la existencia de *Alfredo* estuvo estrechamente vinculada con la del padre. Desde la edad de cinco años cuando el padre lo levanta temprano a limpiar las fresas para su venta, hasta el día de su muerte, mantuvieron una estrecha relación sostenida por el trabajo. El padre fue su maestro de oficio y la figura masculina de

referencia para convertirse en hombre; primero, en el ambiente del mercado de La Merced –en el centro de la ciudad- y después, en la Central de Abasto.

El relato de *Alfredo* muestra como las historias padre-hijo están estrechamente relacionadas. Su masculinidad se construyó a través de la imagen del padre y las vivencias compartidas. Sus historias de vida tienen muchas experiencias comunes: *Alfredo* se percibe en esencia tan parecido al padre, que él mismo es consciente de su forma de ser, al decir: “en mucho viene de mi padre”. Con esta fuerte identidad con el padre, su enfermedad y su muerte lo hacen realizar un acto reflexivo hacía sí mismo y pensar en su propia muerte.

La muerte repentina del padre, le hace evocar sus continuos encuentros, en los que hablaron de todo y nunca de la muerte; el hijo se siente sin dirección del padre en este momento: “[...] (no puede hablar por el llanto) se fue y qué. No nos dijo adiós: qué..., no hablamos de la muerte; que qué iba a ser el antes y el después” (p.18).

La esencia de este vínculo amoroso padre-hijo se construyó en la cotidianidad de la vida, en el trabajo, en las parrandas y con las mujeres. La política y el fútbol eran buenos temas para debatir y pasar el tiempo. Pero nunca ninguno de los dos pensó en la finitud de la vida; lo importante fue sólo vivir el sentido del momento.

La emoción que recuerda el *sí mismo* de *Alfredo* sobre los acontecimientos de la muerte, es la sorpresa al descubrir y encontrar el cuerpo de su padre dentro del microbús. La incredulidad lo invadió, porque dos horas antes habían desayunado juntos. En su sentir, expresa: “[...] sí, sí y volteo y ahí está mi papá tirado y [sic] iba a ir a verlo y no me dejaron verlo; no me dejaron acercar y ya que no me dejaron, ya me solté a madres... me tiré al sillón del microbús a llorar como un niño” (p.26). La muerte del padre se aceptó rápidamente. Los acontecimientos lo llevaron a realizar los trámites requeridos por ley para defunciones en la vía pública; todos los hermanos cooperaron para que esto se hiciera con rapidez y pudieran llevarse a cabo el rito del velorio, el cual se efectuó 24 horas después del deceso.

La muerte de la figura paterna, fue un giro decisivo en la existencia de *Alfredo*; a quien le provocó un deseo de reunir a la familia, de estar juntos y realizar un ritual de despedida a la memoria del padre, por lo que éste representó en su vida. Organizó un viaje a Mazatlán, Sinaloa, para realizar una ceremonia simbólica de despedida. Ellos no tenían las cenizas, ya que la pareja actual del padre se quedó con ellas; sin embargo, esto no fue un obstáculo, para realizar un rito final.

A seis meses de la muerte del padre, el sentimiento que su *sí mismo* manifiesta, es de enojo con él; pero también se presenta una fantasía de omnipotencia frente a ésta: “No, pues, increíble. Se fue a morir enfrente de mí y no quiso avisar... (llora) Cabrón, cabrón..., La neta sí, -me dicen: pues ¿qué hubieras hecho con él en el cine? Pues yo no lo dejo morir...” (p.6). Sin embargo, a pesar del enojo, lo añora; en la cotidianidad le hace falta: “[...]¡Uta! ahora que veo donde se sentaba él en el comedor, pues lo extraño, porque hablábamos de muchas cosas y nunca hablábamos de la muerte, y ese día yo estaba recién operado, todavía almorcé con él...”(p.10).

A pesar de ello, logra una actitud conciliadora con la incertidumbre que le causa la muerte; su *sí mismo* se siente huérfano y añora no haber podido despedirse en un último adiós, pero lo tranquiliza la idea de que el padre no haya sufrido, que ni cuenta se haya dado que moría. En esta reflexión, *Alfredo* se ve y piensa en su propia muerte:

“Entonces te digo, no sé... Para mí, mi papá me dejó así: huérfano, sin que le dijera adiós (llora). Cuando menos no sufrió porque le dio un infarto... Bueno, ni cuenta se dio, pues. O sea, qué diferencia va haber entre una persona que tarda un mes en morirse o una que muere en un momento. Yo ahorita prefiero morirme poco a poco” (p.15).

El recuerdo del padre lo sigue acompañando; lo extraña mucho, sueña con él. Una manera de manifestar sus sentimientos es mediante las redes sociales. Él subió una foto del padre al *facebook* y la etiquetó:

“Luego en mi celular, lo puse un rato en el *Face* como foto, y no sé si aparezca ahorita de nuevo, y la quité y la abro y sale. A ver si sale ahorita, y como que me sigue saludando. ¡Míralo! Hijo de su madre (ríe) ¡Ahí está! También le puse: Papá, que tu alma esté donde hayas querido ir. Te extraño” (p.14).

La última impresión del *sí mismo* de *Alfredo*, es darse cuenta que la muerte no avisa, y comenta: “Sí. Era algo que acabo de entender bien, que me deja paz; el día de hoy, estamos; mañana, quién sabe” (p.24).

Alfredo manifiesta un *sí mismo*, sensible y espontáneo, pero también cautelosos para comunicarse. La pérdida a la que se enfrentó, es la pérdida de una vida compartida; la pérdida del hombre que le enseñó a ser *hombre*; que lo aceptaba y lo amaba como su primogénito, y con esto el padre le daba un lugar en el mundo que nadie más podría otorgarle; aunque este hombre siempre se mostró duro y no tuvo nunca manifestaciones de afecto para *Alfredo*, él se sabía querido.

Las emociones que recordó fueron de sorpresa, tristeza, enojo y nostalgia, con una actitud de aceptación ante todo lo ocurrido, después de seis meses del deceso, lo que lo hace sentir bien; reconciliado con la idea de no haberse despedido del padre, y reflexivo con la posibilidad de su propia muerte.

La muerte para él fue un giro decisivo en su vida, que le llevó a mirarse a *sí mismo* y valorar su salud y la cercanía con la familia. Lo repentina que puede llegar a ser la muerte, lo lleva a cuidar su salud, pensando que puede ser un medio para que la muerte no le sorprenda pronto.

2. La experiencia de *Roberto*

El relato biográfico de *Roberto* se construyó con información personal, eventos históricos del PRD y los acontecimientos por la muerte de la madre. La política, la relación con la madre y su alcoholismo, son hechos que determinan su existencia.

Su biografía denota su constante lucha contra el alcoholismo, al realizar muchos intentos para dejar de beber; solo con la muerte de la madre logra la disciplina que le pide su grupo de Alcohólico Anónimos (AA) para mantenerse sobrio los últimos diez años. La madre muere nueve meses después de que le

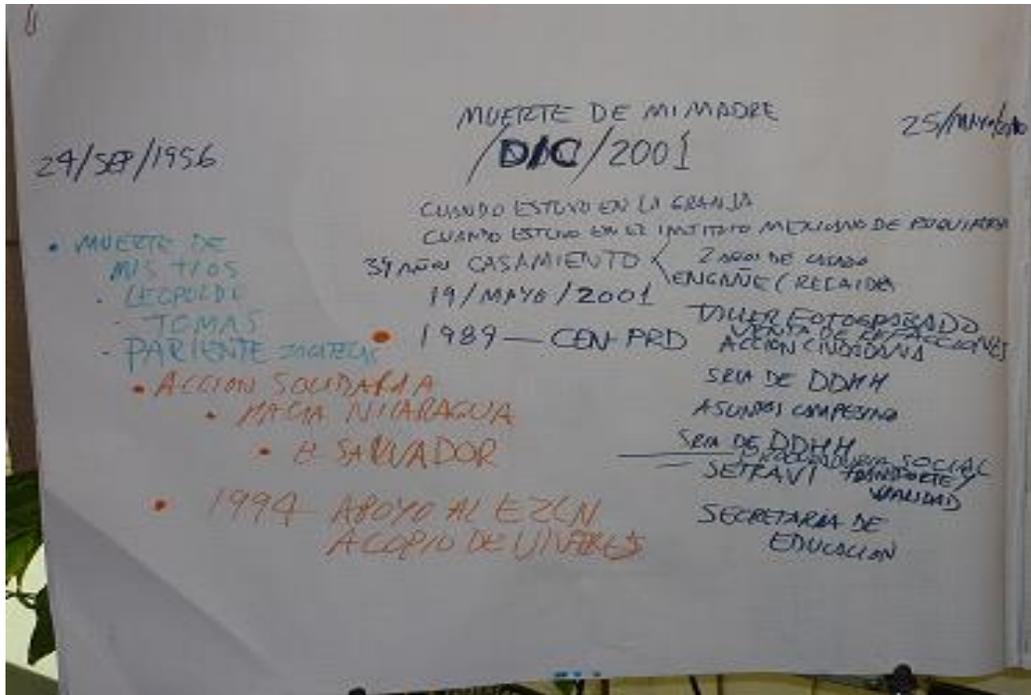
diagnostican cáncer, mostrando un fuerte deterioro de la salud en sus últimos tres meses de vida.

Durante la entrevista, se presentó ecuánime; fueron pocos momentos en que se le quebraba la voz, pero respiraba y continuaba hablando. Solamente en una ocasión, las lágrimas se le escurrieron, al recordar su experiencia en la tribuna de AA. En la primera entrevista, después de dos horas, pidió parar y continuar en otro momento porque le dolía la cabeza. Y así fue, concluyendo la entrevista en dos sesiones.

2.1. Eventos que constituyen la experiencia de pérdida por muerte

De igual forma que en el caso anterior, se organizaron los eventos en un relato biográfico que describe al *sí mismo* y su *experiencia de pérdida por muerte*:

- Niñez feliz y cercanía con el padre.
- Su interés en la ideología de izquierda y su pertenencia al PSUM.
- Ruptura ideológica con el padre.
- El alcoholismo en la familia.
- Su alcoholismo era más fuerte que el de otros.
- El origen del PRD y su pertenencia.
- Primer internamiento de recuperación en una *granja*.
- La madre deja de tomar para apoyarlo en su rehabilitación.
- Su boda después de diez años de noviazgo.
- Segundo internamiento en el Instituto Mexicano de Psiquiatría.
- El diagnóstico de cáncer de la madre.
- Muerte de la madre.
- Ruptura del culto a la Santa Muerte y regreso a la religión católica.
- La tribuna de Alcohólico Anónimos.
- El apoyo de la esposa y los compañeros de Alcohólico Anónimos.
- El servicio como terapia de contención.
- Su vida actual, una buena vida.



Fotografía 2. Muestra la línea de vida construida en la entrevista con *Roberto*.

2.2 La expresión emocional del *sí mismo* en la pérdida por muerte.

La biografía de *Roberto* muestra una niñez y adolescencia felices; sus contrariedades se presentan en la vida adulta, cuando inició una lucha constante consigo mismo, entre la bebida y mantenerse sobrio. Su estar en el mundo se vuelve un conflicto para él y los que le rodean, un conflicto que dura 20 años y que no pudo resolver hasta que muere la madre. En el alcoholismo encontraba el cuidado y amor de ella; a diferencia de sus hermanos, la madre lo veía sin control y buscaba orientarlo y apoyarlo. Asistieron juntos al Centro de Atención para Familiares de Alcohólicos. La madre deja de tomar, y con esta decisión buscó que él también lo hiciera, pero no fue así hasta que ella se lo pide en su lecho de muerte, y es cuando Roberto toma conciencia de *sí mismo*, su salud y de su existencia.

La petición de la madre agónica se convirtió en un mandato para su *sí mismo* que determinó su futuro. Han pasado diez años de ese hecho y él no ha vuelto a tomar, después de 17 años de conflicto al intentar dejar el alcohol y no lograrlo. Para *Roberto*, la muerte de la madre es una encrucijada vital en su existencia: que lo confronta con una realidad, la finitud de la existencia. Se jactaba de haber

sobrevivido a muchas situaciones peligrosas, que llegó a creer que la muerte era su aliada; tan es así, que veneró a la Santa Muerte. Pero la muerte biológica se presenta por la madre, la persona que representa el vínculo más importante en su existencia.

La relación de *Roberto* con su madre en esencia le proporciona todo el amor que él necesitaba, lo vivió con dependencia emocional. Con su muerte se sintió mutilado, y su ausencia lo lleva a verse a *sí mismo*, a tener conciencia de su propia finitud y solo así fue capaz de tomar postura para con su existencia. Las emociones que relata, dan testimonio de la forma en que vivió los eventos relacionados con la enfermedad y muerte de la madre; la imagen de ella enferma lo estremece:

[...] me acuerdo cuando mi madre ya está...este... ya casi no nos reconoce; o sea, ya, como que su mirada... ya no es la misma [...] Cuando la recuerdo, sí me da como... sí siento feo. ¿Cómo es posible que me esté observando y yo siento que no me está viendo? O sea, como que una mirada así... perdida, y... y... con el cuerpo así, muy delgado... Y su cara así, como demacrada. Y dices: ¡charros!, ¿pero por qué? O sea, hay unas escenas como que nunca se me van a olvidar... [Se le quiebra la voz]... Sí, esa cara... O sea. Prefiero acordarme cuando estaba bien mi mamá, que cuando... Pero esa parte no se me olvida... (p.26).

La percepción de la imagen de la madre muriendo, no fue suficiente para que el *sí mismo* de *Roberto* aceptara la muerte; al estar negando la realidad, tuvo una serie de reacciones que lo mantuvieron sujeto de sus emociones; primero, muy contenido sin poder expresarse, hasta que lo hizo en la tribuna de Alcohólicos Anónimos:

[...] empecé a sacar en si como, me acuerdo... Me dio mucho dolor, pero no podía llorar compañera; o sea, yo creo que... después poco a poco me fui... aceptando y... hablarlo más, pasando a tribuna; decía: mira, aunque nosotros ya sea repetitivo [*sic*], pero tú tienes que hablarlo, por eso te duele; o sea, eso te dejó... te afectó en cierta forma, ¿no? [...] Lo estuve hablando en tribuna con mi padrino, y mi padrino me decía: o pues, este, escríbelo.-También me decía: Escribe todo lo que sientes, y lo leemos. Y yo... o sea, toda esa parte me sirvió

porque me empecé a sacar todo. Como que lo escribí y a la hora de leerlo, o sea, como que lo destruyes y ya. Y eso ya se va [...], porque yo siento que la acepté; acepté esto porque recibí el apoyo de los padrinos, de mis compañeros (p. 25 y 26).

El sufrimiento por la pérdida de la madre fue el tema de su *sí mismo* en la tribuna de Alcohólicos Anónimos, y fue la única manera como pudo aceptar la muerte de la madre. Fue una vivencia que requirió tiempo, dedicación; podríamos decir que implicó trabajo, porque le requirió esfuerzo y voluntad: estar, recordar, escribir y hablar, hasta que la conciencia pudo lograr la aceptación, y de esta manera, sus emociones se transformaron en un sentir que le permite vivir con menos dolor cada vez, llegando a descubrir un bienestar:

[...] Yo siento que sí... a raíz de la muerte de mi mamá, cambió mucho para mí... muchas cosas, ¿no? Yo siento... no sé si se pueda considerar como un despertar espiritual o alguna cosa espiritual... de repente me llega una tranquilidad muy padre. O sea, me siento a todo dar. No lo puedo creer; no puede ser posible que yo me sienta tan bien. ¿Qué me estará pasando, porqué me siento tan bien?, ¿Qué me estará pasando? Porque siempre tenía broncas, estaba preocupado, estaba presionado, no dormía bien y de repente, me sentía súper... súper tranquilo. Decía: me siento bien, me siento contento, me siento tranquilo. Como que todo está saliendo bien... (p.55).

La tribuna de su grupo Alcohólicos Anónimos, su padrino del grupo y su esposa fueron sus interlocutores; la escucha necesaria para poder ser en el sufrimiento, aceptarlo y poder tomar postura hacia la vida después de la pérdida, fue la dinámica con la que su *sí mismo* se dirigió a una nueva existencia.

Las emociones que el *sí mismo* de *Roberto* manifestó durante su proceso de aceptación fueron de enojo, el cual se mostró en forma de reproches. Cuando la expresión de las emociones toma una intensidad que no deja al sujeto vivir, requiere de acto de comprensión para poder moderarlas y vivir con ellas. El *sí mismo* de *Roberto* lo logró mediante el contacto humano que le produjo sentirse escuchado e interpelado por otros: su padrino de Alcohólicos Anónimos y su

esposa. Hablar en la tribuna, ser escuchado y comprendido fue el proceso de la “cura”, como el mismo lo llama.

La pérdida de *Roberto*, como él mismo lo significó, es la pérdida del amor, el apoyo y la comprensión de la mujer que lo aceptó con incondicionalidad; incluso, en los peores momentos de su alcoholismo. A su vez, para su *sí mismo*, enfrentar su muerte ha sido la experiencia más fuerte y renovadora en su existencia.

La aceptación de la muerte de la madre fue una acción de la conciencia para dejar de sufrir. Con su muerte recupera la sobriedad, y al aceptar su pérdida descubre otras relaciones importantes en su vida; tanto, que logra reconciliarse con su padre. A diez años de la muerte de la madre, el *sí mismo* de *Roberto*, relata que descubrió la tranquilidad y el bienestar, emociones que le permiten tener una buena vida.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La experiencia de pérdida por muerte como se concibe en este trabajo, involucra el entendimiento mutuo de los significados compartidos que caracterizan y se derivan de la intersubjetividad que se construye en la interacción del individuo con su mundo-cultural, del cual surge una conciencia del mundo subjetivo del otro, en donde la experiencia de la pérdida se encuentra inserta en significados relacionados con el género³, la cultura y sus rituales, las creencias y las capacidades y expectativas personales.

La descripción fenomenológica de los eventos relacionados con la muerte, en las experiencias de *Alfredo* y *Roberto*, rebasan la posibilidad de aprehender una experiencia compleja en un modelo de fases o etapas del duelo, y exigen una mirada desde la construcción de su mismidad y su condición de género, que determina un contexto específico de significados.

³ Cuando hacemos referencia al género, nos referimos a los significados que se le sobre las masculinidades y la feminidades, en relación a las diferencias dadas por factores psicológicos, sociológicos y antropológicos; desde luego, así como también la percepción personal entre lo que el sujeto capta de su peculiar morfismo sexual y lo que el contexto social en el que se desarrolla trate de imponerle (García y Ito, 2009).

Al respecto de los significados del mundo masculino, es importante destacar que como investigadora representó una revelación que dos hombres maduros con vidas cotidianas estructuradas y normales (hablo de normalidad desde el punto de vista cultural de Schütz (1993), estar y vivir de acuerdo con su grupo cultural), quisieran hablar de la muerte de uno de sus progenitores; ya que en principio, el tema sobre pérdidas por muerte o duelos de los padres de hijos adultos, no se ha explorado con profundidad; por lo tanto, es información inexistente. En este caso, se desconocía que hubiera interés de los protagonistas en hablar de su experiencia.

Otro aspecto novedoso, es que los hombres hablan en menos proporción que las mujeres de sus emociones. Fleiz, Ito, Medina-Mora y Ramos (2008) y Ramírez (2002) describen que los varones, al relatar las pérdidas que provocan malestar, manifiestan sentimientos de tristeza expresada en enojo, ira y deseos de venganza, mostrando incapacidad para expresar su vulnerabilidad en público, aguantando el sufrimiento que les causan.

Esto lleva a la consideración de que patrones hegemónicos de la masculinidad, siguen dominando el imaginario del *deber ser*, estableciéndose ahí una primera diferencia importante en lo que señalan las teorías del duelo; pues entonces, desde las diferencias de género, no se puede tener una vivencia universal del duelo.

La mirada comprensiva que buscó lograr en este trabajo, se fue co-construyendo en la medida que se revelaban las experiencias, encontrando en los contenidos de las mismas que el significado que para cada uno tuvo el vínculo que se estableció con su progenitor *Alfredo* con su padre y *Roberto* con su madre, tenían una fuerte influencia en la identidad de su *sí mismo* adulto y en la dinámica de su vida cotidiana. La pérdida representó esa parte del *sí mismo* que se forjó y se mantenía en la relación padre-hijo, madre-hijo; motivo por el que fue importante dedicar tiempo a hablar de la pérdida y poderse mostrar en sus emociones.

Los dos entrevistados expresaron sentirse huérfanos; las pérdidas que el *sí mismo* de cada uno enfrentó le asignó un significado diferente: para *Alfredo* representó la carencia de la presencia de esa vida compartida, de los espacios de

convivencia que les dejaba el trabajo. La presencia del padre, si bien fue una relación presente y constante en su vida, no es fundamental en la constitución de su mismidad; a sus 47 años, el vacío que le dejó su ausencia lo ha llenado con otros vínculos.

Para *Roberto*, el significado que le da a la orfandad, es de carencia del amor y de comprensión; era tan cercana la relación con la madre, que sin ser consciente de ello desplazó otras relaciones, entre ellas a la esposa. La vivencia de *Roberto* muestra cómo para él, el vínculo con la madre le ofrecía contenidos fundamentales en la vida: amor, apoyo, comprensión; contenidos que no pudo ver en otras relaciones amorosas y que lo hicieron sufrir, hasta que logró aceptar su muerte y ausencia.

Las emociones relacionadas con la pérdida por muerte, son la sorpresa, el enojo, la tristeza. La muerte, evento natural e ineludible para todo ser vivo, se presenta como una desagradable sorpresa. *Alfredo* se sorprende de lo repentino que se presentó el fallecimiento del padre y *Roberto* vivió sorprendiéndose del deterioro físico que padeció la madre por la enfermedad hasta su fallecimiento.

Esta emoción revela la condición de la psique frente a la muerte; desconocer que es una realidad cotidiana, que no se acepta cuando se trata de una persona querida; se niega y se presentan sentimientos de omnipotencia, pensando en que siempre hay algo que puede evitar que se presente.

Más que tristeza, la emoción más presente en los relatos fue el enojo, el cual se expresó en reproches a otros involucrados. Para *Alfredo*, la culpa de la muerte del padre fue de su actual pareja, quien no lo cuidaba, le exigía y lo preocupaba con sus enfermedades. En cambio, *Roberto* culpaba a todos: a su padre que no la cuidó, a sus hermanos, al alcoholismo; él mismo se culpa por haberla preocupado. Esta emoción manifestada en reproches, rencores y odios, fue la manera en que pudieron expresar el sufrimiento que sentían.

La emoción del enojo producto de la pérdida por muerte, no fue diferente a otras situaciones de enojo que antes sintieron. La muerte no les provocó una emoción nueva: ellos usaron esta metáfora para ilustrar su sentir. El enojo parece ser la misma etiqueta con la que ellos identifican sensaciones previas de malestar

intenso; es decir, los sentimientos que manifestaron no eran ajenos a su experiencia; lo diferente fue el motivo que lo causó.

Con su relato, *Roberto* delineó una masculinidad apegada al rol tradicional del hombre parrandero, mujeriego y tomador. Le resultó difícil expresar su emocionalidad y no pudo manifestar su sentir con llanto; la única opción que encontró y donde se permitió expresar sus emociones, fue la tribuna de Alcohólicos Anónimos en compañía de otros varones que también sufrían. Aceptar la muerte de la madre, le requirió un ejercicio constante de distanciamiento de *sí mismo*, mientras las emociones parecían invadirlo y atormentarlo.

De forma opuesta, la vivencia de masculinidad de *Alfredo* le permitió llorar enfrente de las autoridades y mirones del lugar donde falleció el padre. La expresión de sus emociones y aceptar la pérdida en el tiempo en que se fueron sucediendo los rituales funerarios, lo llevan a una vivencia diferente del duelo, en menos tiempo y con menor sufrimiento. Es tal su aceptación, que hace publicó su sentir en las redes sociales; mientras que la añoranza de lo perdido lo empuja a reunirse con otros, con su familia.

Las experiencias de pérdida por muerte que se presentan aquí, revelan un contexto histórico diferente al vivido en el siglo pasado y, han abierto la mirada de género a la expresión de emociones, antes impensables en los varones como *Alfredo* y *Roberto*, quienes ahora se permiten manifestarlas (López, 2011).

El análisis realizado en este trabajo centra la discusión en la complejidad de aprehender de esta experiencia, en donde están involucrados el individuo de la pérdida, el vínculo que se tenía con la persona que perdió y su mundo sociocultural; por consiguiente, se propone considerar a las emociones como informantes que revelan al *sí mismo* y la manifestación de su sufrimiento, elementos para la comprensión de la *pérdida por muerte* en los varones mexicanos.

Explorar las emociones asociadas con la pérdida por muerte que sufre el *sí mismo*, considerando el sufrimiento como una condición inevitable del ser, puede proporcionar un conocimiento alternativo a las teorías del duelo antes señaladas, ya que a principios del siglo XXI, las disciplinas de la salud y las ciencias sociales

aún no han profundizado en el estudio del sufrimiento del ser humano (de la persona actual). Se sigue pensando como un tema tabú. Así como se niega a la muerte como hecho natural, también se desconoce al *sufrimiento* como un estado natural frente a la pérdida del *Ser* en el mundo.

Una hipótesis general que se desprende de los hallazgos en este trabajo, es considerar que la forma en que está configurado el *sí mismo* en el momento de la pérdida, revela la forma en que se vive el duelo. Las emociones presentadas revelan la condición única e íntima del individuo y del vínculo que perdió; por lo tanto, no pueden universalizarse. El duelo para *Alfredo* se presenta como un proceso rápido que le devalúa su futuro, y lo dirige hacia allá; el sentido está en sí mismo y en sentirse acompañado de sus hijos y hermanos.

El duelo de *Roberto* duró varios años; el sufrimiento se hizo presente durante todo ese tiempo. Escribir y hablar de la muerte de la madre repetidamente lo lleva a la aceptación. El sentido está en cumplir con su promesa en el lecho de muerte; también es un evento que lo dirige al futuro de sí mismo, pero él no lo puede vivir así, por lo que el duelo se presenta con un sentimiento de carencia.

Se señala la importancia del uso del método fenomenológico, ya que de esta forma se aprehendieron de las emociones los significados más íntimos para su comprensión (Dantas-Gudes, Moreira, 2009; Pérez-Álvarez; García-Montes, Sass, 2008 y Ray, 2003), en el entendido que las emociones permiten la articulación de la vida personal con la social a través de la cultura que compartimos (López, 2011). Lo anterior posibilita abrir una beta de investigación a profundizar, tanto teórica como metodológicamente en este momento histórico, derivado de las necesidades reales que presentan las personas sobre la *pérdida por muerte*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bowlby, J. (1993). ***La separación afectiva***. Barcelona: Paidós.

Boss, P. (1999). ***La pérdida ambigua***. Barcelona: Gedisa.

Cabodevilla, I. (2007). La pérdida y los duelos. ***Anales de Sistema Sanitario de Navarra***, **30** (3), 163-176.

- Corres, A. P. (2010). *Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia*. México: Fontamara.
- Dantas-Gudes, D. y Moreira, V. (2009). El método fenomenológico crítico de investigación con base en el pensamiento de Merleu-Ponty. *Terapia psicológica*, *27* (2), 247-257.
- Denzin, N. (1989). *Interpretive biography*. Qualitative research method. Newbury Park, California: Sage Publications, Inc.
- García, J. e Ito, M. E. (2009). Hombre joven: propuesta de una categoría para la Investigación social. *La ventana*, *29*, 67-108.
- Fauré, C. (1994). *Vivir el duelo. La pérdida del ser querido*. Barcelona: Kairós.
- Fleiz, C.; Ito, M. E., Medina-Mora, M. E. y Ramos, L. (2008). Los malestares masculinos: narraciones de un grupo de varones adultos de la Ciudad de México. *Salud Mental*, *31* (5), 381-390.
- Kubles-Ross, E. (1975). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Grijalbo.
- Kubles-Ross, E. (1995). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.
- Längle, A. (1993). Wertbegegnung, pänomene und methodische züingange. *Tagungsbericht der, GLE*, *1*(2) ,133-160.
- Längle, A. (2000). *Introducción y fundamentos*. Libro de texto de análisis existencial. Ciudad de México: GLE internacional México.
- Längle, A. (2007). *La 3ra. Motivación fundamental de la existencia*. Libro de texto de análisis existencial. Ciudad de México: GLE internacional México.
- Lindemann, E. (1944). Symptomatology and management of acute grief. *American Journal of Psychiatric*, *101*,141-148.
- López, O. (2011). El lugar de las emociones en el mundo racional. En O. López (Coord) *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX, México*. México: FESI-UNAM.
- Pérez-Álvarez M., García-Montes, J. y Sass, L. (2008). La hora fenomenología en la esquizofrenia. *Revista clínica y de la salud*, *20* (2), 222-253.
- Ramírez, M. A. (2002). *Hombres violentos*. México: Plaza y Valdés.
- Ray, M. (2003). La riqueza de la fenomenología: preocupaciones filosóficas, teóricas y metodológicas. En J. Morse (Ed.) *Asuntos Críticos en los*

métodos de investigación cualitativa. Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia, Colección Contus.

Schütz, A. (1993). **La construcción significativa del mundo social.** Barcelona: Paidós.

Schütz, A. (2008). **El problema de la realidad social. Escritos 1.** Buenos Aires: Amorrotu.

Sherr, L. (1992). **Agonía, muerte y duelo.** México: Manual Moderno.

Worden, W. (2004). **El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia** (2^a. ed. en castellano). Barcelona: Paidós.

Tizón, J. (2004). **Pérdida, pena y duelo. Vivencias, investigaciones y asistencia.** Barcelona: Paidós.